



Prácticas y experiencias: cuerpos en juego

Practices and experiences: bodies at stake

Aldo Román Césaró

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
rancull@hotmail.com

Recepción: 9 de junio de 2023

Aprobación: 23 de junio de 2023

Publicación: 1 de julio de 2023

Cita sugerida: Césaró, A. R. (2023). Prácticas y experiencias: cuerpos en juego. *Perspectivas de Investigación en Educación Física*, 2(3), e022. <https://doi.org/10.24215/29534372e022>

Resumen: El siguiente ensayo propone, por un lado, compartir un marco conceptual sobre dos palabras muy utilizadas en el campo de la educación contemporánea: prácticas y experiencias. Para ejemplificar el desarrollo de las categorías, se usan como referencias para reforzar el análisis, tres imágenes de diferentes prácticas, ancladas en lo que se podría denominar como, prácticas/experiencias de lo absurdo; de lo ambivalente; del ritual. Por otra parte, se presenta una síntesis metodológica de observación de prácticas y experiencias apelando a diferentes formas de clasificación, que pueden resultar adecuadas como estructura o modelo para el registro y análisis de diferentes prácticas y experiencias con acento en los juegos, los deportes y otras manifestaciones performáticas del cuerpo.

Palabras clave: Prácticas, Experiencias, Saber, Cuerpo, Observación.

Abstract: The following essay proposes, on the one hand, to share a conceptual framework on two words widely used in the field of contemporary education: practices and experiences. To exemplify the development of the categories, four images of different practices are used as references to reinforce the analysis, anchored in what could be called practices/experiences of the absurd; of the ambivalent; of ritual and risk. On the other hand, a methodological synthesis of observation of practices and experiences is presented, appealing to different forms of classification, which may be suitable as a structure or model for the registration and analysis of different practices and experiences with emphasis on games, sports and other performative manifestations of the body.

Keywords: Practices, Experiences, Know, Body; Observation.

1. Prácticas y experiencias, cuerpo en acto

La relación práctica/experiencia/cuerpo puede establecerse a partir de la acción de los sujetos, en tanto proceso es posible pensar en su movilidad interior (endógena) y su observación (exógena). Es decir, por un lado, tendríamos los pensamientos, las representaciones, imaginarios, emociones, y por otro las técnicas de corporales: formas de comunicación verbales y no verbales, gestos, posiciones del cuerpo, manera de conducirse.

De este modo, entendemos que las prácticas son todas las acciones sociales in-corporadas, hechas cuerpo. Tal como diría Bourdieu *hexis* corporal, “dentro de un campo de relaciones y disposiciones desde



EDICIONES
DE LA FAHCE



y hacia el mundo, es la mitología política realizada, incorporada, vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, por ende, de sentir y pensar” (Bourdieu, 2007, p.113).¹

De este modo, la participación en grupos sociales nos ubica en redes vinculares con lógicas de funcionamiento específicas, producen “sentidos prácticos” (Bourdieu, 2007), con diferentes formas de adscripción en tiempos y espacios y objetos determinados.² Desde una perspectiva lúdica, nos podríamos referir a las prácticas del basquetbol en un club de barrio, a los encuentros de fútbol de una colectividad migrante en un espacio acordado de la ciudad, a los grupos de jóvenes reunidos en un módulo de fuerza realizando calistenia, encuentros de patinadores en *rollers* por la ciudad, o prácticas políticas como una asamblea barrial, una marcha en defensa de derechos humanos, un grupo de artistas realizando una performance callejera buscando el impacto de un mensaje, o el encuentro en un recital de rock. Podemos decir, que las prácticas tienen siempre algo de racionalidad, continuidad, sistematicidad, intención y emergencia, se sostienen más o menos en el tiempo, siempre están dispuestas al cambio y la adaptación.

El sentido práctico, conforma así, una identidad sociocultural, un proceso de identificación que nos posibilita apreciar la relación de los sujetos, tanto en su estructura objetiva (práctica) como desde la percepción subjetiva de lo que sus practicantes dicen y nombran al respecto. La noción de prácticas corporales entonces “permiten entender las acciones de los sujetos a través de un lapso de su vida, y en algún ámbito y aspecto, como guiadas por una intencionalidad que unifica en algún lado, a las distintas acciones” (Díaz Larrañaga, 2009, p. 195). A su vez las “prácticas lúdicas” (Césaro, 2009, p. 32), son los juegos sociales y otras formas de diversión como las fiestas, entre los que se destacan los deportes, en sentido amplio, en tanto que, estas prácticas también se encuentran en la esfera del trabajo y no son estrictamente juegos, sin embargo, poseen caracteres o matices lúdicos destacados, que se manifiestan, perciben y vivencian en un tiempo determinado, diferente al tiempo productivo y regulado, aunque por ello se perciba (en ocasiones) un salario o algún tipo de remuneración.

En este sentido, las experiencias, constituyen una relación dialéctica entre el juego (y otras formas de diversión) y las identidades sociales, como promotora y resultado de esa experiencia práctica. El concepto de experiencia está ligado al de vivencia, vivir todo aquello que genera placer/padecimiento en diferentes grados. Una experiencia es algo de lo que siempre se puede hablar, se puede poner en palabras, es aquello que se puede decir y contar. Si se entiende a la vivencia como un flujo continuo de lo vivido, es posible que en ese continuo se pueda ubicar a la experiencia como un evento diferenciado. La vivencia se posee de manera inmediata en la que sujeto/acontecimiento se imbrican estrechamente (Ferrater Mora, 2001, Díaz Velasco, 2008). Sin embargo, la experiencia puede entenderse también como un evento tal que

¹ La *hexis* corporal le habla de manera directa a la motricidad, como esquema postural que es al mismo tiempo singular y sistemático, esto es, solidario con todo un sistema de objeto y cargado con una multitud de significados y de valores sociales (Bourdieu, 2017:119)

² Afirma Pierre Bourdieu qué: “la relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que dirige su práctica presente se define en la relación entre, de un lado su *habitus* y, en particular, unas estructuras temporales y unas disposiciones respecto al porvenir constituidas a lo largo de una relación particular con un universo particular de cosas probables, y, de otro lado, un determinado estado de probabilidades que le son objetivamente otorgadas por la realidad.” (Bourdieu, 1991:110)

permite materializar la vivencia, de forma que, por sobre la fluidez de lo vivido siempre quede alguna huella, hecho discurso/práctica, con marcas en el cuerpo y en la memoria de lo acontecido.

Esta experiencia es una experiencia práctica, sea como posibilidad de pensamiento, de lenguaje o de acción, es decir: hecho cuerpo/acto en el mismo movimiento de incorporación, se aloja en el mundo interno de los hacedores, como experiencia disponible para ser usada, como recurso ante situaciones nuevas que pueden aparecer en las prácticas de la acción, en un ciclo vital renovable y continuo.

Entonces, se puede decir que las experiencias se sustentan en vivencias, las prácticas vivenciales exigen un compromiso del cuerpo, con otros, en un tiempo y espacio social determinado. De este modo las experiencias se articulan en las opciones de enrolarse en espacios de participación, a través de acciones motrices individuales y colectivas, con diferentes intencionalidades.

Así, la experiencia puede entenderse como una potencia, capaz de dejar marcas en los sujetos, incidiendo de diferentes maneras en la construcción de la subjetividad, o de sus “procesos de subjetivación”, modificándonos y transformándonos de acuerdo con las coyunturas históricas en las que transitamos y vivimos el mundo.³

De este modo, el pasaje por diferentes experiencias prácticas puede ser trascendentales en la vida de las personas, o resultar parte de un vacío existencial y aterrador, como una lengua que se pierde, o una experiencia vacía.



¿Qué es una experiencia?

Fuente: <https://aminoapps.com/c/futbol/page/blog/el-partido-de-la-muerte/moisés>

³ Entendemos desde Foucault (1996) a los procesos de subjetivación como aquellos: “que permite a los individuos efectuar, por cuenta propia o ayuda de los otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier otra forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismo, con el fin de alcanzar cierto grado de felicidad, pureza o inmortalidad; en pocas palabras se trataría del modo en que un individuo actúa sobre sí mismo”. (Foucault, 1996, p. 42)

¿Qué es una experiencia? La imagen anterior corresponde al mítico “partido de la muerte”, se sabe que en aquella competencia de fútbol participó un conjunto de prisioneros de guerra ucranianos, organizados como un equipo profesional llamado *FC Start*, y soldados de la *Wehrmacht* de la ocupación Nazi. Esta referencia concreta es un material posible para dar una respuesta categórica a la pregunta sobre la experiencia trágica, como concepto: aquello que desde fuera - lo ingobernable y terrible - se hace propio, y aquí la cuestión de forma sigue una estructura objetiva y subjetiva, el juego se juega igual, es lo que se ve, sin embargo, el problema es el modo en que es vivenciado.

El partido de la muerte ofrece un caso de experiencia al límite de la condición humana, esta es la paradoja del juego. Una situación de realización fronteriza que expresa la condición más radical de la agonía en el sentido más traumático del juego por la supervivencia. Las instancias de incertidumbre existenciales más dramáticas donde el umbral entre la vida y la muerte oscilan en un estado de tensión sin resolución, angustiante e insoportable, una burla trágica del destino que no tiene el componente burlón, ni de broma que caracteriza al juego (los jugadores se juegan ni más ni menos que su vida), aquí todo es en serio, y son los jugadores marionetas del poder total en una condición deshumanizante y perversa. Una experiencia de lo absurdo.

Este tipo de experiencias se hacen cuerpo social, en una intensidad y trascendencia significativa de relevancia cultural sobre la condición humana, en el sentido que nos remite a aquella pregunta trágica sobre ¿Qué quedó después de Auschwitz? Esta contundencia material de los hechos históricos opera como una experiencia para narrar todo aquello que no debe repetirse. En tanto docentes podríamos preguntar, ¿cuáles son esas prácticas y experiencias de lo absurdo que no deberíamos repetir? ¿cómo ayudamos entonces a construir experiencias significativas en el campo de la educación? ¿qué prácticas y experiencias son las que los sujetos deberían realizar para poder pensar un mundo mejor, con posibilidad de derechos y oportunidades?

2. Construir el saber experto

Experto significa poner a prueba. No es casual que el uso de esta palabra tenga sus orígenes en las sociedades modernas con la figura del especialista, y en el sentido opuesto, su antítesis, el inexperto. Desde la división del trabajo en las sociedades industriales, quienes poseen un saber experto, lo tienen en prácticas concretas, altamente especializadas en un ámbito acotado de producción del conocimiento que difícilmente pueda ser una experticia universal transferible a otros campos de intervención por más similares que sean. La obtención de elevados niveles de excelencia se adquiere, según esta perspectiva, en la especialización de un tipo específico de prácticas que no se transfieren necesariamente a otras similares. El experto conoce y comprende el contexto de acción donde se desarrolla su práctica. En este sentido, el

tiempo empleado en la solución de un problema por parte de un experto es mucho menor si se compara con el tiempo empleado por un novato.

Las condiciones de producción del saber experto ofrecen un sitio de elaboración puntual. Allí, el sujeto, sabe, distingue, elabora y reelabora el acervo de experiencias corporales. En el laboratorio de pruebas y ensayos experimentales se asegura la actualización permanente de su repertorio de vida, alojado en su memoria cognitiva/motriz, emocional, afectiva... personalizada cada vez que participa de nuevos episodios de compromiso corporal en los diferentes espacios de intervención.

De acuerdo con lo anterior, la técnica ocupa un sitio de valoración importante, la ejecución apunta a lograr economía de esfuerzo, máxima eficacia para la consolidación de acciones exitosas que tiene sentido en esa actividad. Por ejemplo, en el campo del deporte es común escuchar historias de deportistas de elite que marcan la diferencia del resto de sus competidores, por su obstinada perseverancia en la ejecución de acciones, intentándolo una y mil veces hasta encontrar la perfección automatizada, o buscando cientos de decisiones correctas, perfeccionando un desarrollo táctico altamente calificado. En este caso el modelo capitalista de producción racional y utilitario es tributario de un *ethos* que instó a los sujetos del deporte a someterse a la tiranía del récord, el mérito y la eficiencia extrema. Sin embargo, bien parece que la búsqueda de prácticas eficaces forma parte de la condición cultural humana en diferentes épocas y contextos, y fue este el motor que impulsó el uso de las tecnologías desde tiempos remotos. De este modo, el saber experto se construye a partir de diferentes experiencias: el maratonista experto altamente entrenado en base a saberes científicos como los maratonistas olímpicos, tanto como los corredores de ultradistancias como los Tarahumaras de las Sierra Madre Occidental de México, o los corredores egipcios de la maratón de los reyes, quienes perfeccionan sus performances, en un mundo de experiencias claramente distintos, en un *continuum* que va desde prácticas rituales y religiosas a las experiencias seculares del máximo rendimiento deportivo.

Los experimentados establecen una continua fluidez con las acciones constitutivas de sus vivencias corporales. Estas se encuentran habilitadas por la configuración de un saber que no está necesariamente determinado, y en el que muchas veces hasta se desconoce su origen, no es ni a priori, ni preestablecido, sino un saber de la experiencia experta, practicada por generaciones en el marco de una posibilidad histórico cultural, en una conexión rizomática con el pasado.

Las prácticas se construyen en tramas sociales particulares en composiciones relativas a un aquí y ahora contingente, aunque no son reproducciones ahistóricas, ni sustanciales de un hacer, las prácticas se hacen, son parte de una producción, reproducción, una creación constante.

Dicho esto, es evidente que las formas del saber experto pueden surgir de prácticas recurrentes, sistemáticas y racionales tanto individuales como grupales, y estas pueden ser observadas desde diferentes perspectivas posibles: la expresión, los ejercicios, las actividades, las tareas, los driles, las pruebas y los ensayos.

Quienes poseen los atributos de expertos muestra su pericia en el dominio de la triada: experiencia-práctica-saber. La integración de estos elementos como experticia se pueden confirmar en la resolución de acciones concretas de un dispositivo puntual de juegos y prácticas variadas, observados a partir de la fluidez en los movimientos, automaticidad, capacidad de resolver sin demasiado esfuerzo, de soportar el estrés, ventajas cognitivas en la toma de decisiones. De este modo, la experticia corporal se conecta con el saber relativo al cuerpo. Al cuerpo que se imbrica en una trama de la cultura y posibilita la configuración de un saber basado en las prácticas puestas en acción.

La experiencia corporal se hace con otros cuerpos situados en marcos de acciones y referencias compartidas. Allí se establecen una red de sentidos comunitarios. De este modo, toda experiencia surgida de la vivencia de una práctica social es corporal, en tanto el cuerpo queda enlazado a la práctica y al orden discursivo, como organismo biológico y como portador de significados imbricados en la vivencia misma de una práctica que ubica al cuerpo en un lugar protagónico de la experiencia cultural.

Puede decirse entonces que la vivencia es una práctica corporal, dentro del incesante flujo de lo vivido por un sujeto cultural e históricamente situado, y que promoverá determinadas experiencias corporales en tanto éstas dejen huellas, marcas que modifican la relación con su propio cuerpo y el de los otros, y los sentidos que les confiere. Así, las experiencias corporales provistas por determinadas prácticas del cuerpo, portadoras de sentidos que se decodifican y resignifican, serán entonces posibilitadoras (aunque no garantes) de saberes corporales que los sujetos aprenden y aprehenden.

La experiencia corporal es relativa, subjetiva y contextual es la condición de posibilidad para la configuración de saberes corporales. Aquí, las diversas prácticas corporales insertas en los múltiples espacios de vida cultural transitados, asegura el devenir de procesos de permanencia y cambio de sus estructuras. Las experiencias corporales son inacabadas y promueven la reedición de la subjetividad desde la plataforma del nuevo saber aprehendido. La experiencia corporal “constituye la modificación del cuerpo que se mueve mientras se mueve” (Díaz Velasco, 2008, p. 16). Los procesos de permanencia y cambio muestran complejas elaboraciones donde se reestructuran los sistemas de relaciones de los formatos (tradicionales, alternativos, emergentes, convencionales). Las experiencias pueden también combinar yuxtaposiciones excéntricas, elementos combinatorios y móviles.



Fuente: <https://www.arteinformado.com/agenda/f/arthur-cravan-maintenant-145677>

Las prácticas en sus puestas en escena del día a día son textos que escriben y reescriben elevados niveles de codificación, se despliegan en marcos de acción regulados por las reglas del contexto de realización. Los sujetos atraviesan diversos ámbitos de prácticas ajustando sus intervenciones a las lógicas peculiares en encuadres específicos. Los pasajes o transiciones de un espacio a otro, entradas y salidas de ámbitos de participación social.

El boxeo como práctica performativa y como profesión de riesgo, transfigura las prácticas experienciales en idas y vueltas, el entrenamiento, los golpes, el cuadrilátero, se mezclan con las rutinas laborales, exigiendo la capacidad de adaptación a los lugares habitados, el sacrificio ascético de la vida social, una alimentación regulada, la disciplina de la preparación física, son las marcas que deja una vida de secularismo disciplinado.

La imagen del cartel muestra el combate entre Arthur Cravan y Jack Johnson (primer afroamericano campeón de los pesos pesados) en la Plaza de Toros Monumental de Barcelona. Domingo, 23 de abril de 1916. Arthur Cravan (Fabian Avenarius Lloyd), fue un poeta boxeador y director, editor y único colaborador de una revista anarquista llamada *Maitenant* entre 1912 y 1915.

En este caso en particular podemos ver el desdoblamiento de quien encarna al boxeador/poeta al entrar y salir de dos mundos de vida. Una experiencia de lo múltiple. Una experiencia de lo ambivalente y excéntrica. Sin embargo, estos distintos encuadres de producción social que exige diferenciadas performances de la actuación corporal permiten la creación de nuevos repertorios de experiencias no narradas, esas “otras” experiencias combinadas, experiencias de un saber hacer imbricados entre las palabras y el cuerpo.

3. Lógicas de las prácticas y los discursos

Las experiencias son acciones constituidas en la integración del quehacer de las vivencias y los discursos. La experiencia opera a través del discurso ordenador que se materializa en la vivencia de las prácticas. El discurso a la vez es replanteado por el despliegue de situaciones vivenciales prácticas en una relación de mutua influencia. Los sujetos experimentan las prácticas atravesadas por los relatos del otro y de las acciones observadas, pero indefectiblemente cada uno es sujeto de la propia experiencia.

La experiencia, es parte del proceso en la configuración del sujeto y promotora de algún tipo de saber. La adquisición de un saber modifica al sujeto, en un proceso reflexivo de afección permanente capaz de actualizar el acervo de experiencias corporales alojado en el mundo interno.

Las lógicas de las prácticas se constituyen en base a distintivos lenguajes codificados, repertorio de movimientos, código de reglas, sistemas de acciones biomecánicas, disposiciones de los espacios y materiales, diseño anatómico y funcional. La instancia experimental de las prácticas movilizando el conjunto de elementos señalados se hace discurso en un conjunto de palabras que le pone nombre a las cosas, las personas y las situaciones prácticas experimentadas. Es una experiencia cultural hecha práctica con un orden del discurso que no siempre es capaz de designar o de nombrar todos los elementos que intervienen en la estructura social.

Las versiones de la experiencia poseen vertientes disimiles. En la tradición griega antigua platónica y aristotélica (con sus marcadas diferencias epistemológicas) la experiencia estuvo ligada a la *doxa*, opinión de sentido común, lo vivido a través de los sentidos para desencadenar una pluralidad de acontecimientos diferentes que inhabilitan las certezas absolutas, o el saber objetivo y universal. La experiencia desde este punto de vista se plantea como aquello que esta fuera del ser y se internaliza como una construcción social de realidades múltiples. La experiencia en la opción de los fenómenos sociales no generalizables tuvo un lugar subalterno y menospreciado por el mundo de las ideas. Por otro lado, la perspectiva moderna en el método de la duda hiperbólica cartesiana plantea, desconfía de la experiencia sensible, de la información procedente de los sentidos, que resultan engañosos como medio para acceder al conocimiento de la realidad.

De esta manera, experiencia y ciencia se encontraban escindidas antes del nacimiento de la ciencia moderna, es justamente por este motivo que las ciencias establecen el dominio exclusivo de la razón, la comprobación, verificación o refutación, ya que, solo a través de ella es posible conocer, mientras que la experiencia, como ámbito de las percepciones sensibles, no provee certezas, sino especulaciones.

Si la experiencia, en sentido tradicional, resultó menospreciada por la filosofía y la racionalidad clásica y moderna es porque “en los modos de racionalidad dominantes, no hay logos de la experiencia, no hay razón de la experiencia, no hay lenguaje de la experiencia, por mucho que esas formas de racionalidad hagan uso y abuso de la palabra experiencia” (Larrosa, 2003). Así, en su desconfianza hacia la experiencia

tradicional, la ciencia resignifica el término. El experimento resulta la certificación científica de la experiencia, siendo el legítimo medio para el conocimiento, siendo un caso patente en el terreno de las ciencias naturales.

La experiencia práctica y el saber hacer, aquello que los griegos denominaron *techné* es una matriz de pensamiento presente en las propuestas de, por ejemplo, la educación física y la enseñanza del deporte, posiblemente por el importante compromiso corporal de su puesta en acción. En estos espacios de realización la experiencia es una práctica del vivir con y desde el cuerpo, y es además generadora y posibilitadora/potenciadora de saberes.

Las lógicas de las prácticas, pone en juego modos de hacer las cosas como nos plantea nuevamente Bourdieu en su noción de *habitus* “estructura estructurada predisposta a actuar como estructura estructurante”, “esquema generador y organizador”, “esquemas de percepción, pensamiento y acción”. En esa noción de práctica nos muestran que va más allá de la mera ejecución estereotipada de comportamientos humanos. A propósito, es preciso detallar que: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia generan *habitus*, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes”.⁴

El sentido práctico de las acciones motrices materializa la relación entre la historia objetivada y la historia incorporada. El *habitus* como sentido del juego es juego social incorporado, permite producir la infinidad de actos de juego que están inscriptos en posibilidades y de exigencias objetivas: las coerciones y las exigencias del juego, por más que no estén encerradas en un código de reglas, se impone a aquellos -y a aquellos solamente- que, porque tienen el sentido del juego, están preparadas para percibir las y cumplirlas.

Las prácticas poseen un conjunto de reglas, acuerdos, pactos entre los miembros de una comunidad o grupo. La importancia de la regla es crucial en tanto asegura ciertas regularidades objetivas que se imponen a todos aquellos que entran en un juego: “...el juego social es reglado, es el lugar de las regularidades. Las cosas pasan en él de manera regular” (Bourdieu, 2007, p. 72). Al hablar del juego de las prácticas, Bourdieu se refiere a una actividad regulada –a la vida social-, que obedece a ciertas regularidades sin ser necesariamente el producto de la obediencia a reglas.

⁴ Entendido como “principio generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consiente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlas, objetivamente reguladas y regulares sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas y, todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizada de un director de orquesta” (Bourdieu, 2007, p. 86)



Fuente: <http://ticsysudormax.blogspot.com/2017/09/sobre-el-palin-mapuche.html>

Este sentido práctico se observa en el *Palin* mapuche como una experiencia ritual. De hecho, es un juego ritual (entre otros) en el que se representan muchos detalles de la cosmovisión del pueblo Mapuche, en su práctica subyacen elementos de una experiencia compleja, su práctica en los contextos comunitarios en “contexto” nos permite vivenciar una experiencia única, que no puede ser la misma, fuera de esos marcos de realización cultural. Los juegos tradicionales pre-modernos poseen un carácter ritual que desaparece con el surgimiento de la sociedad industrial y es reemplazado por el énfasis en los logros, en los récords deportivos. De allí que mientras que la experiencia ritual del juego tiene una realidad performativa, orientadas a la presentación y la representación de un acontecimiento simbólico con un alto desarrollo expresivo, el deporte es un ritual del récord, en una visión del mundo empírica, experimental y matemática, en tanto es otra práctica se configura como otra experiencia.

Esto significa participar de una experiencia de encuentro cultural inédito probando las prácticas culturales de la otredad y entender su trama de sentido rompiendo las tipificaciones, prejuicios por la distancia con el objeto, por ejemplo, conocer con mayor detalle y profundidad del *Palin*, es entrar en el mundo experiencial distinto, con una lógica de la práctica que no se circunscribe a la lógica del juego, lo trasciende. Esta experiencia se encuentra en un sentido de la práctica ritual.⁵

⁵ “El hecho de que las prácticas rituales sean el producto de un sentido práctico, y no de una especie de cálculo inconsciente o de la obediencia de una regla, explica que los ritos sean coherentes, pero con esa coherencia parcial, nunca total, que es la de las construcciones prácticas”. (Bourdieu, 2007, p.22).

4. Observación, registro y análisis: un experimento práctico

¿Cómo elaboramos nuestras estrategias de observación, registro y análisis para crear métodos que, más allá de las técnicas racionales de las corrientes hermenéuticas e interpretativas aporten formas novedosas y más adecuadas para su estudio, sea en las ciencias sociales en general o las prácticas corporales, la Educación Física, los juegos, los deportes en particular?

El abordaje de la realidad escogida para un tema de investigación exige la confección de guías de organización, ejes de sistematización, protocolos e instrumentos para estudiar las prácticas y experiencias para estar hecho a medida de las singularidades del caso. Las características del referente empírico elegido muestra representativa de un tema delimita nuestro abanico de posibilidades analíticas en el campo de las prácticas y experiencias.⁶

El procedimiento de acopio de datos de la realidad está revestido de perspectivas teóricas de prácticas y experiencias. Los registros de observación acerca de acciones que los sujetos realizan y el modo en que se describen, lo que se dice y se calla están catalogados en unas claves de registro con la impronta y el estilo de la mirada del investigador explicitados en la confección de protocolos de registro que intentan sacar provecho del sitio de levantamiento de datos.⁷

La perspectiva metodológica sobre las prácticas y las experiencias es optimizada en la medida que pone en juego un criterio analítico de lectura de la realidad, con el aporte de guías de observación, ejes de sistematización de información. Las nociones de práctica y experiencia expresan un nivel de abstracción conceptual y se ubican en una escala de categorías teóricas, mientras que su instrumentación se manifiesta mediante un conjunto de acciones en un plano tangible y material, es decir como categoría analítica de tratamiento. En este sentido ¿El esquema analítico de las acciones que las prácticas y experiencias denotan? ¿y connotan qué cosas? ¿Cómo observamos, registramos y analizamos los sentidos de las prácticas y como producimos una versión de las experiencias de los sujetos en tanto son acciones subjetivas y relatadas?

El modo de acercarse al estudio de prácticas culturales suele usar insumos de la perspectiva cualitativa con un conjunto de métodos orientados a recoger información descriptiva sobre “la palabra escrita o hablada de las personas, la conducta observada” (Taylor y Bogdan, 1996, p. 20). La búsqueda de estos datos en la perspectiva etnográfica por ejemplo apela al “enfoque, método y texto” (Guber, 2001, p. 12). Estos marcos de interpretación apuntan a aprehender estructuras conceptuales o simbólicas en el

⁶ Para un abordaje genealógico sobre sistematización de prácticas y de experiencias en Latinoamérica, como método y metodología de producción de conocimientos ciencias sociales y humanas, se propone la lectura de Ferretty E. (2019) “Sistematización de prácticas y experiencias. Alternativas de investigación para una Educación Física en clave popular” En *Estrategias de investigación en Educación Física* (Cachorro G. y Villagrán J.P. coordinadores). La Plata:EDULP.

⁷ Para un abordaje sobre distintas alternativas metodológicas de investigación para el estudio de los cuerpos en las ciudades. Para ello, hemos pavimentado cuatro caminos de lectura: sujetos, espacios, prácticas y discursos. (Cachorro, Sangiao, Scarnatto, 2022) de *Cuerpo, ciudad, y metodologías de investigación*, Buenos Aires: Paibooks Ediciones.

sentido de Geertz (1994), entendiendo la complejidad de las estructuras en un contexto de redes de relaciones sociales complejas con sus sistemas subyacentes al comportamiento práctico de los sujetos. En este sentido, el juego profundo sintetiza y condensa elementos arcaicos, implícitos encriptados en un metalenguaje cultural que desafía la capacidad de investigación y comprensión cultural del investigador para deletrear ese texto.

En el proceso de transcripción y traducción cultural de estas lógicas de las prácticas se capturan pistas, señales, indicios. Corresponde al interventor de estas prácticas organizar un sistema de relaciones y conexiones entre piezas encontradas. Organizar la observación y registro y sistematización de práctica y experiencias testigos – entendida como una reproducción conceptual de lo que los sujetos hacen –, que contribuyen al armado de los objetos de investigación. Aquí entran en juego un abanico de variables y detalles, incluso aquello que subyace o trasciende a la práctica y que no es fácilmente advertible pero que la habilita, constituye o determina.

La aplicación de este tipo de técnicas y su relación con la objetividad de los hechos (Geertz, 1994, p. 73) establece un inter-juego de dos nociones: “experiencia próxima” y la “experiencia distante”. Es decir que para comprender la dinámica cuerpo/lúdica/cultura, es importante el conocimiento de los significados simbólicos que producen los sujetos en carácter de informantes claves a partir de la “experiencia próxima” y, entender a la vez, como una experiencia distante”, desde la perspectiva del investigador, esto es analizar sus medios de comunicación simbólica y sus significados.

La sistematización de estas prácticas trasciende la mera contemplación y descripción fría y despersonalizada de la realidad para sugerir un enfoque propositivo capaz de pensar las transformaciones, echando a andar un proceso dialéctico de investigación acción. Al superar la instancia de mera descripción y explicación de un objeto de estudio, pone en juego a las “prácticas” para la intervención, elaboración de planes y proyectos de intervención en territorio.

Siete fases del *Método de Sistematización de Prácticas y Experiencias* que permiten visibilizar mejor los tiempos de esta propuesta. (Gagneten, 1984, p. 107.)

Reconstrucción teoría y método	Ejemplos de prácticas y experiencias
Análisis: Distinguir y separar las partes de un todo hasta llegar a conocer sus principios y partes fundamentales.	Observación de prácticas de un encuentro lúdico o deportivo piki-voley (vóley adaptado en las comunidades paraguayas): Etapas preliminares y organización social del encuentro (intertiempos, detenciones), entretiempos, tiempo posterior (observación registro y análisis de lo ocurrido, refuerzo con acceso a las conversaciones).
Definición: Un esfuerzo de síntesis, de composición de un todo por una reunión de sus partes de la práctica motriz específica en un contexto determinado	Descomposición de las técnicas de boxeo (reproducción técnica de todos los movimientos integrados en el combate)
Conceptualización: Es unir las informaciones recolectadas en el trabajo de campo y producir interpretaciones de sentidos y significados de los datos empíricos en el devenir de las prácticas. Armar redes de relaciones conceptuales con piezas recolectadas en el tratamiento de las prácticas y experiencias especializadas	Observación de un juego ritual como el Palín mapuche, historia de los sujetos, indumentarias, artefactos, diálogos. Reportes de situaciones, episodios, acontecimientos relevantes, escenas y escenarios.
Generalización: particularizar lo general y generalizar lo particular. Doble movimiento en la comprensión de las prácticas y experiencias fijadas en un tiempo y espacio específico. Aprovechar la posibilidad de interpelar nuestros propios prejuicios como observadores.	Particularizar lo general (la práctica deportiva de la escalada, sus sistemas de reglas universales que trascienden los lugares de realización) y generalizar lo particular (desmontar las lógicas peculiares de funcionamientos diferenciadas que asumen las prácticas en escenarios urbanos como palestras y las reales). Desmontar nuestros prejuicios sobre la experiencia de riesgo y muerte.
Conclusiones: Hallazgos en las prácticas y experiencias, objetivaciones de lógicas de funcionamiento, captación de racionalidades de la acción. Producción de conocimientos disponibles para desplegar acciones ante la actualización de nuevos acontecimientos, basado en una síntesis del camino metodológico recorrido.	Mapeo de las formas de comunicación: manejo de dispositivos de juego. Cinésica y proxemia (coberturas, relevos, postas, cortinas), lecturas de los sistemas de interacción social, diferentes formas de contactos físicos límites, análisis ético sobre diferentes posibilidades reglamentarias de los deportes convencionales y alternativos.
Propuestas: Apreciación de las prácticas operando en la conjunción del orden y conflicto permanente. Proposición de alternativas de intervención para la solución de un conflicto emergente. Resoluciones a través de trabajo colectivo y participativo del grupo focal y del investigador como sujeto comprometido con la práctica	Estudio de la temporalidad y espacialidad lúdico-deportiva. Organización y asignación de turnos rotativos de tiempos y espacios de participación social en el uso de un polideportivo compartido entre distintas prácticas deportivas. Resolución de conflictos, sorteo obstáculos, superación de diferentes desafíos.

Propuesta de “sistematización de prácticas y experiencias” vinculadas al campo del juego, el deporte o prácticas corporales con intencionalidad lúdica. Este esquema está basado y adaptado a partir de: *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*, de (Gagneten, 1984), propone una secuenciación de categorías de análisis específicas de las prácticas sobre registro de observaciones específicas.⁸

El abordaje de la experiencia práctica se hace en un sentido subversivo que subvierte un orden rígido de la práctica mecanizada, carente de sorpresa, monótona y estereotipada de la realidad. Subversión que consiste en proyectar otra versión echando a andar un proceso creador alternativa a lo dado, alterativa que alterna y que propone otras opciones posibles, subjetiva en tanto se aparta de las visiones objetivas

⁸ Branz, J. (2019) Observación ¿qué ves cuando me ves?. En G. Chamorro y J. P. Villagrán (Coords.), *Estrategias de investigación en educación física*. La Plata: EDULP.

unilaterales, contextual porque atiende las particularidades de los sitios de realización cultural. La experiencia práctica así asumida cambia los sentidos meramente funcionales y tradicionales inaugurando la producción de nuevos sentidos hacia otros rumbos y direcciones.

Por último, la observación y sistematización de prácticas y experiencias, es una incursión etnográfica en lo propio y lo ajeno, lo original y extraño, conocido y desconocido. Entender la alteridad (que nunca es del todo distante), la diferencia cultural pasando una la instancia de aventura exploratoria mediando la distancia cultural. Recuperando la idea de Marx podemos decir que hacer un trabajo reflexivo y analítico fértil de desalienarse pasando por la alienación, asegurando así, una experiencia de recolocación cultural.

Referencias bibliográficas

- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Branz, J. (2019). Observación ¿qué ves cuando me ves?. En G. Cachorro y J.P Villagrán (Coords.), *Estrategias de Investigación en Educación Física* (pp. 63-68). La Plata: EDULP.
- Cachorro, G., Sangiao, G. y Scarnatto, M. (2022). *Cuerpo, ciudad, y metodologías de investigación*. Buenos Aires: Paibooks Ediciones.
- Césaro, R. (2012). *Identidades en juego. Prácticas lúdicas en jóvenes patagónicos*. [Londres]: Editorial Académica Española.
- Díaz Larrañaga, N. (2009). Relatos del Cuerpo: el enfoque biográfico y las prácticas corporales. En G. Cachorro (Comp.), *Educación Física: cultura escolar y cultura universitaria*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Díaz Velasco, A. (2008). ¿Qué nos insinúa la “experiencia corporal”? *Revista Corporeizando*, 1(2), 86-97.
- Ferretty E. (2019). Sistematización de prácticas y experiencias. Alternativas de investigación para una Educación Física en clave popular. En G. Cachorro y J.P Villagrán (Coords.), *Estrategias de Investigación en Educación Física*, (pp. 75-84). La Plata: EDULP.
- Foucault, M. (1996). *Tecnologías del yo. Y otros textos afines*. Barcelona: Paidós.
- Gagneten, M. (1984). *Hacia una metodología de sistematización de la práctica*. Buenos Aires: Humanitas.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes* [Conferencia]. <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL001417.pdf>
- Le Breton, D., Saraví, J. R. y Sierra, M. (2009). Pasiones del riesgo y contacto con la naturaleza. *Educación Física Y Ciencia*, 11, 13–31. Recuperado de <https://efyc.fahce.unlp.edu.ar/article/view/EFyCv11a02>
- Taylor, S. y Bodgan, R. (1990). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.